

JÓVENES Y ADULTOS

# MISIÓN

2º TRIMESTRE  
2009

División de África del Sur y del Océano Índico



# CONTENIDO

## ANGOLA DEL NORTE

5	El agitador	<i>4 de abril</i>
7	El camino a Dios	<i>11 de abril</i>

## ANGOLA DEL CENTRO Y EL SUR

9	Hijo de la guerra, hijo de Dios	<i>18 de abril</i>
11	Una fe perseverante	<i>25 de abril</i>
13	Velo por ti mismo	<i>2 de mayo</i>
15	Encuentra el camino de Dios	<i>9 de mayo</i>

## UNIVERSIDAD ADVENTISTA DE ZAMBIA

17	El Dios de lo imposible	<i>16 de mayo</i>
19	La nueva escuela de Marlene	<i>23 de mayo</i>
21	Pasión por Dios	<i>30 de mayo</i>

## ZAMBIA

23	Luz en la oscuridad	<i>6 de junio</i>
25	Se toman decisiones sabias	<i>13 de junio</i>
27	Cuestión de fe	<i>20 de junio</i>
29	Programa del decimotercer sábado	<i>27 de junio</i>

# ESTIMADO DIRECTOR DE LA ESCUELA SABÁTICA:

Este trimestre enfocaremos nuestra atención en la División de África del Sur y del Océano Índico, la más nueva de nuestra denominación. Esta división está compuesta de 11 países y numerosas islas-naciones, lo cual nos da un total de aproximadamente 151 millones de personas. Más de 2.1 millones de adventistas del séptimo día comparten su fe aquí. Esto nos da un promedio aproximado de un adventista por cada 72 personas. Este trimestre se dará especial énfasis a Angola y Zambia.

## El desafío

Angola alberga alrededor de dieciseis millones de personas, de las cuales unas 329,000 son adventistas del séptimo día. Eso significa que hay un adventista por cada cincuenta personas. El país está tratando de recuperarse después de cuarenta años de guerra civil, durante la cual grandes instituciones gubernamentales y educacionales fueron destruidas o sufrieron daños irreparables.

La iglesia en Angola no ha tenido los recursos para reconstruir estas escuelas, las cuales sirven a miles de niños adventistas y no adventistas. Algunos de ellos no tienen otra opción para recibir una educación que esperar hasta que las escuelas vuelvan a abrir sus puertas.

Parte de las ofrendas de este trimestre contribuirá a la reconstrucción de dos escuelas primarias y proveerá instalaciones apropiadas para la Universidad Adventista de Bongo, proyecto que incluirá tanto el Seminario Adventista, como carreras de nivel universitario en educación, administración de empresas, y otras carreras que le brinden educación cristiana de calidad a millares de jóvenes en preparación para el servicio en su tierra natal.

**Zambia**, país sin salida al mar en África del Sur, se encuentra entre las cincuenta naciones más pobres del mundo. El setenta por ciento de la gente es campesina dedicada a la agricultura para el consumo propio.

De los casi 11.5 millones de habitantes de Zambia, 573,700 son adventistas, índice que arroja un porcentaje de un adventista por cada veinte personas. Sin embargo, la iglesia tiene solo una escuela secundaria.

Recientemente la iglesia inauguró la Universidad Adventista de Zambia, y actualmente cuenta con más de ochocientos estudiantes, mayormente de tiempo parcial. Parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudará a proveer una biblioteca para esta nueva institución.

**¡De última hora!** Las ofrendas para las misiones y las del decimotercer sábado han aumentado significativamente en los últimos meses. La División Euroasiática, la cual fue beneficiada durante el primer trimestre del 2008 (de esta última pudimos obtener algunas estadísticas momentos antes de su impresión), recibió \$650,000 dólares. ¡Alabado sea Dios, y gracias por su generosidad!

Con interés cristiano,

Charlotte Ishkanian  
 Editora de *Misión* en inglés.

## LAS OPORTUNIDADES

### Las ofrendas de este trimestre contribuirán a:

- Proveer una biblioteca para la Universidad Adventista de Zambia.
- Reconstruir dos escuelas primarias en Angola.
- Remodelar y reconstruir algunos edificios en la Misión de Bongo, para la Universidad Adventista de Bongo.

## EL AGITADOR

Abril, 4 *Lucas Pedro*



Lucas creció en el hogar de su tío en Angola. Él era dirigente de la iglesia protestante a la cual pertenecía su familia, y entró al coro cuando era adolescente. A los miembros del coro se los instaba a bautizarse, por lo cual Lucas se unió a la clase bautismal.

Cierto día en la clase se leyó el capítulo 20 del libro de Éxodo, donde se encuentran los Diez Mandamientos, pero el maestro no los explicó. Sin embargo, conforme Lucas seguía la lectura mientras el maestro les leía, notó que el cuarto mandamiento decía que debíamos observar el día sábado santo. Entonces levantó su mano y le preguntó al maestro por qué la iglesia adoraba en domingo cuando la Biblia decía que el sábado era el día santo de Dios.

—Los judíos guardaban el sábado —explicó el maestro—. Pero nosotros los cristianos modernos guardamos el domingo.

Lucas no quedó satisfecho. *La Biblia dice que debemos “recordar” el sábado. Eso significa que Dios sabía que nos olvidaríamos de él, pensó.*

El muchacho fue y le preguntó a su tío sobre el sábado, pero la respuesta que le dio era como una reprensión por haber cuestionado las enseñanzas de la iglesia. Aún no estaba satisfecho, así que comenzó a buscar otras referencias en su Biblia con respecto al sábado. Tenía la esperanza de que esto le ayudaría a comprender lo que significaba guardar el sábado. Cuando llegó a la clase la siguiente semana leyó los textos que había en-

contrado y le pidió al maestro que le ayudara a entender por qué se guardaba el sábado en los tiempos bíblicos, sin embargo ellos no lo hacían.

En la clase, Lucas obtuvo la reputación de ser un alborotador, porque no estaba dispuesto a darse por vencido. Encontró otros textos acerca del sábado y los llevó a la clase. Ezequiel 20:19, 20 dice que el sábado sería una señal entre Dios y su pueblo. El muchacho le preguntó al maestro qué significaban esos textos. Pero en vez de contestarle su pregunta, el maestro se molestó y sacó al muchacho de la clase y le dijo que fuera a buscar al pastor y que le preguntara a él. Cuando el pastor tampoco le respondió sus preguntas, Lucas dejó de asistir a las clases. Pero siguió estudiando, y oró pidiendo respuestas.

Cierto día, mientras Lucas caminaba por la orilla del río, escuchó que alguien mencionaba la palabra “sábado”. Se detuvo y vio a un hombre que hablaba con algunos jóvenes. Se acercó para escuchar. Cuando tuvo la oportunidad, le hizo preguntas a este hombre acerca del sábado, preguntas que le habían estado inquietando. El hombre, llamado Samuel, le explicó sobre el sábado tan claramente que todo pareció tener sentido. Lucas estaba emocionado. ¡Por fin tenía respuestas!

Samuel lo invitó a su casa a estudiar sobre el sábado con él, y con entusiasmo aceptó. Los dos comenzaron a estudiar la Biblia juntos, y pronto se dio cuenta que él no era el único que no tenía un claro concepto del sábado. Cuando

Samuel lo invitó a la iglesia adventista, con todo gusto aceptó. Le dieron una calurosa bienvenida, y en adelante continuó asistiendo.

Los domingos Lucas visitaba su iglesia. Quería compartir lo que estaba aprendiendo con sus jóvenes amigos. Pronto los invitó a asistir a la Iglesia Adventista.

Su tío, al enterarse de sus visitas a la Iglesia Adventista los sábados, lo confrontó.

—Tío —le dijo—, cuando no pude obtener respuestas a mis preguntas dentro de nuestra iglesia, oré para que Dios me guiara a alguien que pudiera resolver mis dudas. Dios contestó mis oraciones y me mostró lo que le pedía. Ahora asisto a la Iglesia Adventista.

Su tío, mirándolo fijamente, le dijo con firmeza:

—Tienes que decidir: o aceptas lo que nuestra iglesia enseña o buscas otro lugar donde vivir.

—No tengo alternativa —le dijo humildemente—. Debo seguir a Dios, no importa lo que pase.

Con esto, su tío le dijo que debía irse.

Lucas empacó sus cosas y se fue de la casa de su tío. Realmente no sabía a dónde ir, por lo tanto durmió en el gallinero de uno de sus vecinos. Cuando otro amigo se negó a hospedarlo en su casa, le pidió ayuda a Samuel. Fue así como un anciano de la iglesia lo llevó a vivir en su casa. Comenzó a trabajar con el pastor mientras se preparaba para el bautismo. Los miembros de la iglesia lo mantuvieron, y de esa manera pudo continuar sus estudios de preparatoria.

Lucas continuó viviendo con una familia adventista mientras terminaba sus estudios. Cuando se encuentra con los

amigos que tenía en su antigua iglesia, gustosamente les cuenta que ha encontrado las respuestas a las preguntas que tanto lo habían inquietado. Y, además, los invita a visitar la iglesia adventista.

“Ahora ellos conocen la verdad, y le pido a Dios que puedan tomar su decisión de seguir la luz que encontraron” nos comenta.

Cuando Lucas se siente solo o abandonado por su familia, recuerda que Jesús a menudo se sentía de esa manera. “Los seguidores de Cristo muchas veces no lo comprendían, así que no estoy solo” agrega él. “Me siento honrado de seguir sus pisadas y de hacer lo que él quiere que haga”.

Nuestras ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a reconstruir la Universidad Adventista de Bongo, donde Lucas y muchos otros jóvenes se prepararán para dedicarse muy pronto al ministerio evangélico en Angola.

## DATOS DE INTERÉS

☛ Angola se encuentra a orillas del Océano Atlántico en la costa occidental de África. Es el séptimo país más grande de África y tiene, en riquezas, un gran potencial. Sin embargo, casi cuarenta años ininterrumpidos de guerra entre 1961 y 2002 devastó la economía de este país.

☛ Su capital, Luanda, está situada en la costa del Atlántico, y aproximadamente tiene 2.5 millones de habitantes, pero este número aumentó grandemente cuando varios millones de refugiados huyeron durante la guerra.



## EL CAMINO A DIOS

Abril, 11 Cristina\*

*[Pida a una joven que presente este relato en primera persona.]*

Desde que era niña mi deseo fue ser una monja para servir a Dios y a la humanidad. Cuando cumplí once años de edad mis padres me llevaron a un convento, donde podría prepararme para ser una monja.

Disfrutaba ayudando a los pobres y preparándome para servir a Dios el resto de mi vida. Como parte de nuestra formación, íbamos a las aldeas cercanas al convento para cuidar a los huérfanos y las viudas, llevándoles alimentos, ropa y medicamentos. A veces trabajábamos con los leprosos. Disfrutaba esta parte de mi trabajo y no podía imaginar haciendo otra cosa en la vida.

Cuando terminé mi secundaria me mandaron a estudiar a una escuela de secretariado para aprender a usar las computadoras. Ni yo ni mis superiores sospechamos que esa escuela era administrada por un pastor adventista. Mientras estudiábamos y nos esforzábamos por aprender el uso de las computadoras el pastor nos contaba historias de la Biblia y nos hablaba de Dios.

Siempre me ha gustado saber acerca de Dios y estaba muy interesada en lo

que nos decía el pastor. Con suma facilidad nos explicaba las verdades de la Biblia de una manera muy hermosa. Noté que algunas de las cosas que nos leía del libro sagrado eran contrarias a lo que habíamos aprendido en el convento, pero para mí tenía mucho sentido.

En adelante esperaba con ansias las clases de secretariado y computación, más por los relatos bíblicos que por las habilidades que obtendría de las clases. Sentía que mientras más aprendía de la Biblia y de Dios, menos conmovedores me parecían los ejercicios religiosos diarios del convento.

Cuando terminaban mis clases regresaba a mi vida rutina del convento. Pero al poco tiempo me di cuenta que mi vida religiosa había perdido su gozo vibrante. Continué haciendo mi trabajo aun cuando luchaba con mi fe. Algo había cambiado en mí, pero no estaba segura de qué era.

Llegó el momento de tomar mis votos definitivos, los que me convertirían en monja, pero algo parecía detenerme. Me sentía confundida con tantas ideas opuestas en mi mente.

Sabía que si no tomaba mis votos tendría que dejar el convento. ¿Pero adónde iría? No podía escribirle a mi madre y

explicarle mi decisión, porque toda la correspondencia que salía del convento era leída. Y aun si hubiera podido escribirle, ¿qué le hubiera dicho? ¿Que había decidido mandar al garete el sueño de mi vida? ¿Que renunciaría a los quince años de propósitos algo que significaba más que mi propia vida? Pero conforme oraba, me di cuenta que Dios me había mostrado un camino diferente, y sabía que debía seguirlo, sin importar lo que pasara.

Entonces la directora del convento nos dijo que antes de tomar los votos definitivos, teníamos derecho a recibir una última visita de nuestras familias. Esperaba poder explicarle a mi madre algo que ni yo misma entendía completamente.

Cuando mi mamá llegó para la visita, simplemente le dije que no tomaría mis votos definitivos. Ella se sorprendió grandemente. Preguntó por qué, y le expliqué que había descubierto verdades en la Biblia que no podía negar, verdades que nuestra iglesia no enseñaba ni practicaba.

Mamá me hizo recordar que desde niña había deseado ser una monja para servir a Dios y a la humanidad. Le dije que todavía quería hacer eso, pero de una forma diferente.

—¿Quién te ha desviado de tu vocación? —preguntó con desesperación. Traté de explicarle cómo mi maestro había abierto la Biblia durante las clases. Mi madre me acusó de haber sido engañada por un culto de brujas y no quiso escuchar mientras intentaba explicarle que todo lo que el pastor no había enseñado venía de la Biblia.

A pesar de las protestas de mi madre, decidí dejar el convento. Las personas encargadas se sorprendieron al conocer mi

decisión, pero no intentaron forzarme a quedar.

Puesto que no tenía un lugar a donde ir, ningún lugar excepto el convento, me fui a la Iglesia Adventista de la ciudad más cercana. Les dije a los dirigentes lo que había sucedido y obtuve una calurosa bienvenida de parte de los miembros de la iglesia. Les dije que no tenía un lugar donde vivir, tampoco los medios para sostenerme. Los miembros de la iglesia se ofrecieron ayudarme en todo lo que pudieran. Al poco tiempo me ofrecieron un trabajo secretarial y un lugar donde vivir.

Estoy feliz con mi nueva fe, porque sé que he encontrado el verdadero camino que lleva a Dios. Espero con ansias ver lo que Dios tiene para mí.

Gracias por ayudar a las misiones. Sus ofrendas serán un gran apoyo para encontrar el camino a Dios.

\* Es un seudónimo.

## DATOS DE INTERÉS

- El idioma oficial de Angola es el portugués, pero casi todos hablan por lo menos una de las lenguas Bantú también.
- La Iglesia Adventista del Séptimo Día en Angola es una de las denominaciones protestantes más grandes, y tienen más de 300,000 miembros. Alrededor de uno por cada cincuenta personas es adventista.
- Oremos para que los creyentes en Angola compartan su fe y hablar a otros sobre el amor de Dios, así como ustedes lo hacen con sus ofrendas.





ANGOLA DEL CENTRO  
Y EL SUR



## HIJO DE LA GUERRA, HIJO DE DIOS

Abril, 18 *Carlos\**

Carlos\* tenía catorce años cuando llegaron los soldados, se lo llevaron de la casa de su madre a punta de pistola y lo condujeron a un campo lleno de otros niños asustados. Algunos eran más jóvenes que él. Vivían en Angola, y habían sido reclutados para el ejército.

Durante casi cuarenta años los angoleños habían estado en guerra. Tras obtener su independencia de Portugal, pelearon entre ellos mismos por el control del país. La guerra en los alrededores de la ciudad donde vivía Carlos era feroz, porque era la base de una de las facciones de las guerrillas.

### Matar para sobrevivir

A Carlos le dieron un arma de fuego y le enseñaron a usarla. Con el tiempo aprendió otras estrategias militares, y durante cuatro años anduvo por territorios inhabitados del África, comiendo lo que encontraba, matando, y obedeciendo órdenes de sus superiores para poder mantenerse con vida. No se le permitió regresar a su casa para ver a su madre.

Después de una escaramuza con las tropas del gobierno, fue herido cuando la unidad a la que pertenecía huyó. Alguien lo ayudó salir del campo de batalla y lo llevaron a una aldea cercana. Sin

embargo, en ese lugar no había hospital, ni siquiera una clínica donde atenderlo. Debido a la pérdida de sangre, se desplomó frente a un edificio y quedó tirado en el suelo bajo un inclemente sol, donde uno de los aldeanos lo encontró. El hombre se dio cuenta que Carlos era solo un niño. Lo ayudó a ponerse en pie y lo llevó a su casa. La esposa de este hombre curó sus heridas y le dio a tomar un caldo de verduras que habían preparado. Carlos lo tomó desesperadamente; no había comido durante varios días.

La familia lo trató más como un hijo que como a un soldado, aunque corrían el riesgo de ser ejecutados por hospedar a un soldado enemigo. El muchacho se fue fortaleciendo y disfrutaba escuchar a su anfitrión hablar acerca de cuánto lo amaba Dios. Las palabras del hombre eran como un bálsamo curativo para el alma de ese muchacho. Al escuchar orar a la familia, Carlos comenzó a añorar la paz y confianza que ellos tenían. Les pidió a sus nuevos amigos que le enseñaran a orar.

La comida era escasa, y la familia tuvo que vérselas para encontrar algún alimento. A menudo Carlos escuchaba que el padre de la casa oraba:

MISIÓN ADVENTISTA DIVISION DE AFRICA DEL SUR Y DEL OCEANO INDICO

—Señor, ayúdanos a encontrar comida hoy, y por favor, mantén a los soldados alejados.

Carlos se dio cuenta de lo peligroso que era para la familia tenerlo allí. Sin embargo, se quedó con la familia hasta que terminó la guerra. Durante ese tiempo aceptó a Jesús como su Salvador, aunque no podía asistir a la iglesia. Lo único que sabía era lo que la familia le enseñaba.

### Paz... y nuevas luchas

Cuando la guerra terminó en 2002, Carlos regresó a su tierra natal. Supo que su madre se había mudado a la capital durante la guerra, pero encontró a un tío que lo invitó a vivir con él. Con gratitud aceptó su gesto bondadoso. Ahora tenía 19 años de edad, pero solo había terminado siete grados de escuela. Su tío pagó la colegiatura para que pudiera estudiar.

Carlos estaba muy agradecido con su tío, quien estaba haciendo mucho para ayudarlo, y se propuso obedecerlo. Pero pronto se dio cuenta que su nueva fe lo pondría en conflicto, no solo de su tío, sino de toda la familia.

Si bien Carlos asistía a la escuela durante la semana, su tío esperaba que bajara los fines de semana. Cuando éste supo que Carlos quería asistir a la iglesia —los sábados—, se enojó y decidió eliminar este hábito que su sobrino tenía.

El muchacho no tenía suficiente conocimiento de la Biblia para refutar las acusaciones de su tío sobre los adventistas. Añoraba adorar con otros creyentes, pero no sabía dónde encontrar una Iglesia Adventista. Entonces su padre espiri-

tual lo visitó y le mostró dónde podría encontrar una iglesia. Carlos asistió muy entusiasmado a la iglesia, donde se hizo de nuevos amigos y sintió que tenía un hogar espiritual.

A menudo salía de la casa de su tío antes de la madrugada y se iba sin comida con tal de escapar de la casa la lista de trabajo que le tenía para el sábado. Tenía hambre, pero quería adorar a Dios. Cuando su tío no pudo hacerlo desistir de su fe, le dijo que se fuera de la casa. Carlos encontró un cuarto abandonado detrás de un antro. No era el mejor lugar, pero era gratis. Y podía adorar a su Dios en paz.

### Comparte las bendiciones

En el 2005, la madre de Carlos y sus otros hermanos regresaron a su casa. Su hermano le pidió que le permitiera vivir con él, de esa manera Carlos compartió su pequeño cuarto con su hermano.

Ha sido un peregrinaje largo y lleno de dificultades, pero Carlos le agradece a Dios por haberlo protegido y guiado a Jesús.

—Dios no se dio por vencido conmigo —dice él—. Ahora no quiero darme por vencido con mi hermano.

La paz ha llegado a Angola, territorio con más de 300,000 creyentes adventistas. Este trimestre parte de nuestras ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a reconstruir tres escuelas que fueron dañadas durante la guerra. Miles de jóvenes como Carlos han rogado por una educación basada en la fe cristiana. No los defraudemos.

\* Es un seudónimo.



## UNA FE PERSEVERANTE

Abril, 25 *Victorina Enoc*

Hace varios años mientras me quedaba con mi hija menor, quien se encontraba hospitalizada, pasaba el tiempo leyendo algunos libros que mi esposo me había comprado. Uno en particular cautivó mi atención y cambió el curso de mi vida, llevándome por un camino nuevo y difícil. El libro mencionaba que el apóstol Pablo adoraba en la sinagoga los sábados. Esa tarde le pregunté a mi esposo:

—¿No vivió Pablo después de Cristo?

—Mi esposo asintió con la cabeza afirmativamente—. Este libro dice que Pablo adoraba en sábado. Si eso es lo correcto, ¿entonces por qué nosotros adoramos en domingo?

—Porque Jesús resucitó ese día —me contestó. Pero su respuesta no me dejó satisfecha, y ese pensamiento quedó fijo en mi mente.

Tres años después conocí a una mujer que dijo que era adventista. Yo sabía que los adventistas adoraban los sábados, y quería ver cómo lo hacían. Entonces le pedí permiso a mi esposo para visitar la iglesia adventista, y él me lo permitió. Me gustó mucho el servicio y regresé cada semana por el lapso de un mes. Entonces mi esposo me dijo: “Es hora de que dejes de ir a la iglesia los sábados”.

Pero yo no quería dejar de asistir; había encontrado algo hermoso.

A menudo discutíamos sobre la religión, ya que él era un dirigente en su igle-

sia. Pero yo no estaba dispuesta a ceder. Cuando le pedí que me dejara bautizarme, se dio cuenta que mi relación con esta iglesia iba en serio. Se enojó muchísimo y me dijo que la gente hablaba de cómo no lo obedecía. Entonces se negó a permitir que fuera bautizada. Pero yo sabía que debía obedecer a Dios antes que a los hombres, por lo tanto me bauticé.

Cuando salí de las aguas bautismales, mi esposo entró a la iglesia. Estaba furioso. Sacó un cuchillo y se lo clavó a un diácono. Entonces gritó:

—¡Ella se bautizó contra mi voluntad! Pueden quedarse con ella ahora; es de ustedes.

Me quedé temblando junto a una diáconisa.

Con el tiempo mi esposo me invitó a regresar a casa y prometió no hacerme daño. Cuando llegué a casa dijo:

—Quédate con el bautismo adventista, pero acompáñame a la iglesia los domingos.

—Te obedeceré en otras cosas —le dije humildemente—, pero he aprendido mucho acerca de la ley de Dios. Limpiaba y ordenaba la casa el viernes, pero él la desordenaba para que los niños no pudieran asistir a la iglesia conmigo.

Cierto sábado mi esposo fue a la iglesia y preguntó por mí. No salí hasta que terminó el servicio. Entonces sacó un

palo y me golpeó. Cuando alguien intervinó, comenzó a golpear al pastor.

No tuve otra alternativa así que huí a otra provincia, donde me quedé con mi hermano. Mi esposo me rogó que regresara a la casa y cuidara de él y de los niños. Pero cuando lo hice, comenzaron a llegar visitas de la iglesia de mi esposo. Me instaban a obedecerle y volver a su iglesia. Les dije:

—Si obedezco a mi esposo, desobedeceré a Dios. ¿Cómo podría traicionar a Dios y adorar en domingo?

Algunas de esas personas me dijeron que si rehusaba obedecer a mi esposo, ellos le buscarían otra esposa. Esto me dejó pasmada, y me di cuenta que era muy posible que tuviera que escoger entre mi familia y la voluntad de Dios.

Mi esposo se distanció de mí, se negaba a comer lo que cocinaba y no me permitió dormir en nuestra recámara. Obedecí en todo lo que podía, pero no podía dejar de adorar en sábado. Cuando un viernes de tarde regresé a casa después de la iglesia para encontrar que me había cerrado la puerta con llave; me había dejado en la calle. Me metí por la ventana del cuarto de mis hijos y dormí en el piso. Cuando se dio cuenta que estaba allí me golpeó y corrió de la casa, diciendo:

—Ya encontré otra mujer. Te me vas ahora mismo.

El sábado por la mañana fui a la iglesia. Me quedé allí todo el día. Después de la puesta de sol volví a casa y dormí en el cuarto de los niños. El domingo temprano junté mis cosas y me fui a la casa de mi cuñado. Le conté que mi esposo me había golpeado demasiadas veces y me echó fuera. Me iba definitivamente.

Me quedé con mi hijo, quien para entonces vivía solo. Con el tiempo mis hijos también vinieron a vivir conmigo, porque ya no soportaban estar en la casa de su padre. Por fin ahora estaba en paz. Tres de mis hijos me han seguido a la Iglesia Adventista. Espero que con el tiempo los otros también se conviertan en adventistas, pero sé que tendrán que hacer su propia decisión, tal como lo hice yo.

Por favor, oren por mi familia, por mis hijos, e incluso por mi esposo, que pronto cada uno de ellos puedan seguir a Jesús mientras haya tiempo.

Personalmente, este decimotercer sábado oraré para que ustedes den una ofrenda significativa para apoyar a la iglesia en mi país, Angola, y pueda reconstruir sus escuelas para que los niños tengan la oportunidad de saber acerca de Dios, aun desde muy pequeños.

Gracias.

## DATOS DE INTERÉS

• Algunas de las batallas más feroces en Angola se libraron alrededor de Huambo, donde vive Victorina. La sangrienta guerra cobró más de medio millón de víctimas y destruyó edificios gubernamentales, hospitales, y muchas escuelas en el país.

• Mediante el conflicto se quedaron sin electricidad, agua potable, y sin alimentos. La gente se amontonaba en las iglesias buscando protección y esperanza; durante ese tiempo la Iglesia Adventista creció hasta convertirse en una de las denominaciones más fuertes y grandes del país.



ANGOLA DEL CENTRO  
Y EL SUR



## VÉLO POR TI MISMO

Mayo, 2 *Joao Quintas da Silva*

*[Pida a un joven que presente este relato en primera persona.]*

La brujería es común en ciertas zonas de Angola, y la gente la respeta y teme. Cuando mi madre se enfermó seriamente, le echó la culpa a la brujería y huyó con nosotros a otro lugar de Angola para no ser anatema. Pero, cuando volvió a enfermarse, no hubo hospital ni doctor a quien acudir por ayuda. No había nadie sino el curandero conocido, el hechicero.

La vida era difícil, y mamá nos mandó a vivir con otras familias. A mí me tocó ir con una familia que tenía varias cabezas de ganado, a las cuales tuve que cuidar. Pero quería ir a la escuela, y sabía que nunca podría estudiar mientras vivía con esta familia. Así que cuando cumplí nueve años de edad huí de esa casa y regresé con mi familia.

Viví con dos tías. Sin embargo, me sentí profundamente desilusionado cuando supe que aun en la ciudad no podía asistir a la escuela porque no tenía los papeles en regla. Mis tías preparaban cerveza casera y la vendían en el mercado, por lo tanto tuve que ayudarles en esa actividad. Al poco tiempo, yo también empecé a tomar cerveza.

Cierto día supe de un hombre que daba clases de alfabetización a quienes

quisieran. Me apunté en la clase y comencé a aprender a leer. ¡Estaba emocionado! Me inscribí en una escuela diferente y aprendí tan rápidamente que pude avanzar un grado

Un amigo me dio un pequeño Nuevo Testamento, y también lo leí. Sentí su influencia en mi vida, y pronto dejé de tomar cerveza y comencé a asistir a la iglesia a la cual mi familia había pertenecido, con la esperanza de escuchar la Palabra de Dios por mí mismo. Tenía alrededor de doce años en ese tiempo.

Cierto día, unos años después, escuché un programa religioso por la radio que capturó mi atención. Me di cuenta de que el orador hablaba de cosas que jamás había escuchado en la iglesia, tales como el sábado. Le pregunté a mi pastor acerca de ellas, pero se encogió de hombros y no me contestó.

Desanimado, comencé a visitar otras iglesias del pueblo. Pero en todas ellas había algo que no encajaba. Sus enseñanzas no armonizaban con lo que había escuchado en la radio o leído en la Biblia. Pronto descubrí una Iglesia Adventista en el pueblo, pero no sabía mucho de ellos. Alguien me había dicho que eran brujos, por lo tanto me mantuve alejado de ella.

Mi mamá y mis hermanos habían regresado al pueblo, y nuevamente estábamos juntos.

Un día noté que construían una iglesia cerca del camino por donde a menudo transitaba. Cuando el edificio quedó terminado, vi que habían puesto un cartel anunciando reuniones evangelísticas. Fui a las reuniones por curiosidad y me impresionaron los mensajes. Todo lo que escuché coincidía con lo que había leído en la Biblia, algo que no encontré en las otras iglesias a las que había asistido. Durante esas reuniones entregué mi vida a Dios.

Cuando mi madre se dio cuenta que estaba asistiendo a unas reuniones adventistas, se disgustó. Ella, y el resto de mi familia, estaban bajo la influencia equivocada de que los adventistas eran brujos, y trataron de advertirme acerca de ellos. Pero, puesto que había encontrado algo en esta iglesia, que no pude encontrar en ninguna otra, continué asistiendo. La presión que recibía en casa era tremenda.

Las escuelas públicas en Angola tienen clases los sábados, y conscientemente asistía. Pero un sábado por la mañana, mientras me dirigía a la escuela, escuché una voz que claramente me decía:

—Ve a la iglesia y allí adora a Dios.

—Tú no quieres perder clases, ¿verdad? —me decía otra voz. Sentí una fuerte tensión, pero decidí ir a la iglesia.

Mi madre insistía en que debía dejar la Iglesia Adventista, la cual no iba con sus creencias tradicionales. Pero sabía que había encontrado la iglesia que enseñaba la verdad de Dios. Sus enseñanzas iban con la Biblia porque habían sido sacadas de ella. Con el tiempo, mi mamá se cal-

mó, y pude bautizarme. Mi familia no estaba de acuerdo, pero eso no me detuvo.

Me gusta ser activo en la iglesia y hablar a otros acerca de Dios. Quiero que todos sepan que he encontrado la verdadera iglesia de Dios, y los invito para que vengan y vean por ellos mismos que los adventistas no son brujos; son hijos de Dios, que practican la verdad y buscan obedecerle en cada aspecto de sus vidas.

¡La mejor parte de mi experiencia en alcanzar a las personas es que ahora puedo colaborar como intérprete en la misma radiodifusora que me atrajo a esta maravillosa iglesia!

Oren por mi familia. Quiero que lleguen a conocer y aceptar a Jesús tal como ocurrió contigo. Quiero que ellos vean por sí mismos lo que Dios ha hecho por mí.

Gracias por compartir su fe y sus ofrendas misioneras para que la gente en Angola y alrededor del mundo puedan saber que Dios los ama.

## DATOS DE INTERÉS

- Si bien las tres cuartas partes de los angoleños profesan por lo menos alguna creencia cristiana, muchos integran las prácticas religiosas de los africanos a su fe. La brujería es, a menudo, practicada en las zonas rurales del país.
- Perte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudarán a reconstruir las escuelas primarias de Cuale (en el norte de Angola) y de Quicuco (en el sur). La Misión de Bonga, cerca de Huambo, será reconstruida para instalar allí a la Universidad Adventista de Bongo, la cual preparará pastores y dirigentes.



ANGOLA DEL CENTRO  
Y EL SUR



## ENCUENTRA EL CAMINO A DIOS

**Mayo, 9** *Mario Armindo.*

*[Pida a un adolescente que presente este relato en primera persona.]*

Me llamo Mario. Vivo en Luanda, la capital de Angola. He visto de primera mano que el escoger amistades cuidadosamente es un asunto de vida o muerte.

### Es necesario escoger sabiamente

Crecí en un hogar sin padre. Cuando era joven, mi madre pasaba la mayor parte del tiempo fuera de la casa por su trabajo, y me quedaba con mi tía Arminda. Ella era adventista, y recuerdo haber asistido a la Escuela Sabática debajo del árbol en su patio. Me gustaba mucho.

Pero cuando entré a la adolescencia, busqué mis propios amigos. Desafortunadamente escogí los amigos equivocados, quienes ejercieron una mala influencia en mí. Estos muchachos pasaban el tiempo en el mercado, cerca de la estación de autobuses. Pronto me di cuenta que no estaban allí solo para pasar un buen rato. Robaban a las personas cuando tenían la oportunidad de hacerlo y lo obtenido lo vendían para tener dinero. Luego nos íbamos a ver una película o a hacer alguna otra cosa divertida. Pensé que eran lo máximo, y pronto me vi envuelto en lo que ellos llamaban di-

vertido. Comencé también a robar. Pronto olvidé las clases de Escuela Sabática que celebrábamos debajo del árbol del patio de mi tía.

### Nuevo hogar, nuevos amigos

Pronto mi mamá se mudó con la familia a otro sector del pueblo. Era demasiado lejos para ir a ver a mis amigos. Por su parte, mamá aceptó un trabajo que le permitía pasar más tiempo en casa con nosotros, y eso me gustó.

No pasó mucho tiempo, cuando noté que la familia de mis vecinos tenían una comida especial todos los sábados de tarde. Pronto me las ingenié para su amistad y así poder llegar el sábado para la comida. Pero bien pronto el vecino se dio cuenta de mi plan. Sonriendo me dijo que podría comer con su familia si primero iba a la iglesia con ellos. Fue así como empecé a asistir a su iglesia, la Iglesia Adventista.

Conocí a muchos jóvenes allí, y llegó el tiempo cuando asistía a la iglesia por el compañerismo, ya no solo por la comida. Pero, curiosamente, no logré tener una relación verdadera con Dios.

### Encuentro mortal

Al poco tiempo me fui a vivir con mi primo en mi antiguo vecindario. Me encontré con mis antiguos amigos y conocí

a otros más. Nuevamente empecé a beber y usar drogas con ellos.

Cierta noche escuché tiroteos. Al día siguiente muy de mañana salimos a la calle para ver qué había pasado. Allí encontramos a dos adolescentes muertos tirados en la calle. No los conocía, pero la escena me enfermó. Alguien me dijo que habían sido asesinados durante un intento de robo.

Me quedé observando a esos dos cuerpos sin vida, y recordé las palabras del pastor que decía:

—Tienen que estar listos en todo tiempo. No sabemos cuándo puede llegar el fin.

De alguna manera supe que estos dos muchachos tirados en la calle no habían arreglado sus vidas con Dios antes de morir. Allí mismo, mirando a esos cuerpos, le entregué mi vida a Cristo.

### Un nuevo camino

Mi vida cambió de la noche a la mañana. Dejé de tomar y usar drogas. Regresé a la iglesia e invité a mi mamá que me acompañara. Así lo hizo, y a los pocos meses nos bautizamos juntos. Mi vida ahora tomó una dirección totalmente nueva.

Comencé a buscar a otros adolescentes que vivían como yo lo hacía antes. Traté de decirles que andaban en el camino equivocado y podrían terminar tirados en la calle con una bala en la cabeza si no cambiaban su forma de vivir. Entonces los invitaba a que dejaran que Jesús entrara en sus corazones. Dios me ha guiado a varias personas que han aceptado mi invitación de dejar que el Señor obre en sus vidas.

Aunque todavía estoy en la preparatoria, he tomado el curso para dirigentes laicos y a veces me toca predicar. Lo que más me gusta es trabajar con los niños y los adolescentes, a quienes los insto a escoger sus amistades con sabiduría y sumo cuidado, porque la influencia que ellos ejerzan afectará el rumbo de sus vidas decisivamente.

Le doy gracias a Dios por no haberse dado por vencido conmigo cuando hacía elecciones equivocadas, y por haberme mostrado el camino correcto antes que fuera demasiado tarde. Al ver los rostros pálidos de aquellos muchachos sin vida, me doy cuenta que no hay tiempo para jugar o desperdiciar en este mundo. Agradezco a Dios por haber mandado amigos que me llevaron a Jesús y a la iglesia, aun cuando me inclinaba fuertemente hacia el mundo.

Sus ofrendas misioneras ayudarán a alcanzar a jóvenes y adultos por igual para decirle al mundo que Dios ha provisto un camino de escape, y ese es por medio de Jesús.

### DATOS DE INTERÉS

- Aun cuando una de cada cincuenta personas en Angola es adventista del séptimo día, cuarentainueve de esas cincuenta no lo son. Muchísimos más necesitan escuchar y saber que Dios los ama y quiere darles una vida mejor ahora y en la eternidad. Alguien debe decírselos.
- Nuestras ofrendas misioneras dirán al mundo que Jesús vuelve pronto, y harán posible que a jóvenes y adultos por igual entreguen sus vidas a Cristo.





## EL DIOS DE LO IMPOSIBLE

Mayo, 16 *Kisco Mweemba*

*[Pida a un joven que presente este relato en primera persona.]*

Cuando mis padres murieron, mi abuela me llevó a vivir con ella. En vista de que no tenía ingresos, su iglesia pagaba mis estudios. El cura tenía la esperanza que seguiría sus pasos, y conforme crecía, me daba responsabilidades de liderazgo. Cuando llegué a la adolescencia, puso en mis manos un sermón impreso y me dijo que lo predicara el domingo siguiente. Pero cuando lo leí, no entendí la mayor parte del sermón. El cura vivía demasiado lejos para pedirle que me lo explicara, y me preguntaba qué debía hacer.

Entonces recordé que tenía un vecino religioso, era un laico adventista. Le pedí que leyera el sermón y me lo explicara. Leyó el escrito, el cual describía el sueño que Pedro tuvo sobre los alimentos limpios e inmundos, y explicó que el texto decía que estaba bien comer comidas inmundas.

—Pero —agregó—, eso no es lo que la Biblia enseña. En seguida me mostró unos versículos de la Biblia que dice que no debemos comer alimentos inmundos.

¿Cómo podía presentar un sermón que no concordaba con lo que la Biblia enseña? Ese domingo decidí no ir a la iglesia. El cura estaba disgustado conmi-

go y me amenazó con dejar de pagar mis estudios si no hacía lo que me pedía.

No estaba seguro de qué hacer, por tanto le conté al hombre adventista mi problema. Me leyó un versículo de la Biblia que no pude sacar de mi mente. “Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Marcos 8:36, Reina-Valera 1960). Luego leyó otro versículo que me dio más fuerzas: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33, Reina-Valera 1960).

En ese momento decidí seguir a Dios y comencé a juntarme con el pequeño grupo de adventistas que adoraban debajo de un árbol. Sentí que éste sería el lugar donde podría encontrar a Dios.

Cuando el cura se dio cuenta de mi decisión dejó de pagar mis estudios. Tuve que dejar la escuela. Los vecinos dijeron:

—¿Yes lo que has hecho? Perdiste la oportunidad de estudiar por revelarte cuando tu iglesia.

Un mes después el pastor adventista del distrito visitó nuestro pequeño grupo y escuchó lo que me había pasado y encontró a alguien que se encargara de mis estudios. Mi abuela me dio su bendición, y regresé a la escuela. Con el tiempo fui bauticé en la Iglesia Adventista.

Posteriormente un año antes de graduarme, el hombre que me ayudaba con los estudios murió, y me quedé otra vez sin ayuda. Junté mis cosas para volver a mi casa, pero el contador de la escuela me detuvo.

—¿A dónde vas? —me preguntó. Le dije que no tenía dinero para continuar mis estudios.

—Tu colegiatura ha sido pagada por dos semestres más —me contestó. Alabé a Dios y continué estudiando. Trabajé duro para pagar los últimos semestres, y con la bendición de Dios gradué de la preparatoria.

Después fui aceptado para estudiar en la Universidad Adventista de Zambia. Pero, una vez más, necesitaba que alguien me ayudara a pagar mis estudios. Me pidieron que regresara en dos semanas. ¡Oré fervientemente durante ese tiempo!

Pero cuando regresé, no habían encontrado a nadie que me ayudara. Estaba tan desanimado, que pensé que lo más probable era que no podría estudiar durante ese año. La gente de mi pueblo se burlaban de mí, pero seguí orando. Entonces el capellán de la escuela encontró un trabajo para mí. Podía trabajar para pagar mis estudios. No tenía dinero para vivir en el dormitorio, por lo tanto me acomodé con otros cuatro estudiantes en un gallinero que ya no se usaba. No nos importó, porque de esa manera no tendríamos que pagar el costo del dormitorio para poder vivir aquí. Podemos cocinar nuestra propia comida y así podemos ahorrar. El personal de la universidad nos ayuda. Nos han dado camas y cobijas. Mientras tanto estamos buscando otro lugar para vivir.

Trabajé durante seis meses para juntar suficiente dinero para inscribirme en las clases. No es fácil, pero vale la pena, porque estoy preparándome para el servicio de Dios.

Quiero estudiar para pastor. No es exactamente lo que el cura había planeado para mí cuando me mandó por primera vez a la iglesia, pero sé que esa es la voluntad de Dios. Me encanta contarles a otros sobre estas maravillosas verdades que he aprendido.

Les cuento a mi abuela y a otros de mi aldea que Dios es el Dios de lo imposible. Y la gente escucha. Han visto cómo Dios me ha rescatado y ha provisto para mí cuando nadie en la aldea estaba dispuesto a ayudarme. Cuatro de los miembros de mi familia han visto las providencias de Dios en mi vida y se han unido a la Iglesia Adventista.

Estoy contento de que puedo servir al Dios de lo imposible, quien ha cambiado las imposibilidades en realidades. Nunca me ha dejado desamparado, y sé que nunca lo hará.

## DATOS DE INTERÉS

- La Universidad de Zambia se inauguró en el año 2003 para proveer una educación cristiana para adventistas y no adventistas en ese país.
- Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a proveer una biblioteca con capacidad para colocar los 42,000 libros que tiene la universidad, la mayoría de los cuales se encuentran en bodegas mientras se consiguen los fondos para construir un edificio adecuado para suplir esta necesidad.



## LA NUEVA ESCUELA DE MARLENE

Mayo, 23 *Marlene Ingwe*

**M**arlene es una adolescente que vive en Zambia. [*Localice a Zambia en un mapa.*] Es la menor de varios hijos en su familia. A veces asisten a una iglesia protestante, pero la religión no es lo más importante en sus vidas.

Cuando la niña tenía diez años de edad, sus padres decidieron inscribirla en la escuela adventista del pueblo, donde sentían que podría obtener una educación de alta calidad. Sus primos asisten a esa escuela, y Marlene estaba emocionada de poder estudiar en la misma escuela con ellos.

Pero se sorprendió por las diferencias que encontraba entre su antigua escuela y la escuela adventista. En su nueva escuela diariamente se tenían cultos, y todos asistían a una clase de Biblia. Los maestros oraban con sus estudiantes y les mostraban que en verdad les importaba lo que pasaba en sus vidas.

A Marlene le encantaba su nueva escuela y a menudo compartía con su familia lo que allí aprendía. Su madre escuchaba con interés, pero su padre escogía hacer otras cosas cuando ella hablaba de lo que aprendía de la Biblia. La muchacha le pidió a su madre una Biblia para leerla personalmente. Cuando la recibió, comenzó a leerla casi inmediatamente. No comprendía todo, pero amaba la Palabra de Dios.

Cierto día la maestra les dijo a sus alumnos que la iglesia que está al lado de

la escuela tendría unas reuniones especiales. Animó a los estudiantes a que invitaran a sus familias. Marlene estaba ansiosa de ir e invitar a sus padres. Ellos no fueron, pero permitieron que ella, junto con sus hermanos, asistieran. Se sintió honrada, porque no es muy común que un hijo menor ejerza tanta influencia en los hijos mayores. Pero sus hermanos habían escuchado cuando Marlene compartía con la familia lo que había aprendido en la escuela, y ellos querían saber más.

Ella y sus hermanos asistieron a las reuniones tantas veces como era posible. A medida que se acercaba el fin de la campaña, el pastor invitó a todos aquellos que quisieran seguir a Jesús, que llenaran una tarjeta. Marlene llenó la suya, y vio que sus hermanos hicieron lo mismo. Estaba muy emocionada al ver que su familia seguía su ejemplo. Todos sus hermanos estudiaron la Biblia juntos y se bautizaron juntos.

Varios días después de su bautismo, el padre reunió a la familia y les dijo que como cabeza de hogar, había decidido no permitir que siguieran asistiendo a la Iglesia Adventista. Los muchachos se entristecieron, pero Marlene es la que más triste se puso.

—La palabra de mi papá era ley —dijo Marlene—. Por lo tanto mis hermanos dejaron de asistir a la Iglesia Adventista. Pero yo me propuse no ceder.

Sabía que había encontrado algo especial, y quería seguir a Dios.

Continuó asistiendo a la iglesia en sábado, aun cuando su padre la forzaba a asistir los domingos, también. Ella lo hacía solo para agradarlo, pero no de corazón. Con el tiempo, su madre convenció a su padre de dejarla asistir a la iglesia los sábados. ¡Marlene se puso muy contenta!

Cuando estuvo lista para asistir a la escuela preparatoria, pidió permiso a sus padres para estudiar en la Escuela Secundaria de Rusango, escuela secundaria adventista con internado que queda a varias horas de su casa. Ellos accedieron, y ella se fue para estudiar en dicha institución.

—Me uní a un bando de oración y le pedí a todos que oran por mi familia —nos dijo—. Quiero que mis padres muy pronto le entreguen su corazón a Dios.

Cuando Marlene regresó a su casa de vacaciones, animó a su familia a tener un culto vespertino juntos. Todos estuvieron de acuerdo, y Marlene los dirigía, y escogió como tema de estudio los Diez Mandamientos.

Cuando tocaron el asunto del cuarto mandamiento, su madre se sorprendió al leer sobre el día sábado. Nunca había conocido este mandamiento. Sin embargo, el padre no se persuadía. Él insistía que no importaba realmente en qué día se adoraba; cualquier día era bueno.

Marlene continuó orando por su familia. Entonces ocurrió el milagro: el año pasado, mientras ella estaba en la escuela, la iglesia a la que pertenecía realizó una serie de reuniones evangelizadoras. Marlén se emocionó al saber que todos —incluyendo su padre— asistían a las reuniones.

Su padre tomó su decisión y se bautizó, y su madre aún se está preparando

para dar ese paso trascendental. Ahora toda la familia unida adora a Dios.

—Le doy gracias a Dios que mis padres me mandaran a la escuela adventista, donde pude conocer la verdad —dice—. Le agradezco también por contestar mis oraciones de unir a mi familia en Jesús. Ahora cuando regreso a casa en las vacaciones, alguien me despierta el sábado por la mañana, diciéndome “¡Levántate! ¡Es hora de ir a la Escuela Sabática!” Les sonrío y pienso, ¡*qué gran gozo!*

Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado será usada para construir la nueva Universidad Adventista de Zambia, la cual se encuentra situada al lado de la escuela a la cual asiste Marlene ahora. El proyecto especial es tener una biblioteca con suficiente para poner al alcance de los estudiantes los 42,000 libros que se encuentran almacenados en una bodega por el momento. Pidámosle a Dios que nos muestre cuál es nuestra parte en la obra de proyectar y sostener la educación cristiana en Zambia.

## DATOS DE INTERÉS

☛ Si bien el 80 por ciento de los niños de edad escolar se inscriben en la escuela primaria, solo un 25 por ciento logra terminar la escuela preparatoria. Muchos adultos no saben leer ni escribir.

☛ La Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene solo unas pocas escuelas primarias y secundarias, las cuales son insuficientes para satisfacer la creciente demanda de niños deseosos de estudiar.



## PASIÓN POR DIOS

**Mayo, 30** *Tal como fue relatado a Misión por Autriche Niyongere*

La religión no jugó un papel muy importante en la vida de Autriche mientras crecía en Zambia. Pero eso cambió cuando llegó a la adolescencia.

Cierto día mientras caminaba después de salir de clases, notó que algunos de sus amigos rodeaban a Morris, un compañero de clases. Al acercarse notó que el joven dirigía a sus amigos en un estudio de la Biblia. Morris hablaba con tanta facilidad acerca de la Biblia que lo dejó fascinado. Se quedó parado cerca del grupo para escuchar.

Morris miró a Autriche y le hizo señas para que se uniera al grupo. Pronto el muchacho se unió al grupo de estudio. No tenía una Biblia, por lo tanto tuvo que estudiar con otro compañero. Este grupo se reunía varias veces durante el día para orar o para estudiar: antes de clases, después de clases, y aun durante la hora de la comida. Hablaban sobre lo que Dios tenía que decirles a los jóvenes.

### Descubrimiento sorprendente

Durante una de las sesiones de estudio alguien preguntó sobre los Diez Mandamientos. Morris abrió su Biblia en Éxodo 20 y leyó los mandamientos. Luego explicó un poco sobre ellos.

Autriche estaba intrigado. Pero mientras su amigo leía, le pareció que algo

estaba mal. *Esta no es la forma en que los Diez Mandamientos están escritos en mi iglesia*, pensó. Quería leerlos de la Biblia, para ver por él mismo si lo que Morris leía era la verdad o si los mandamientos de su iglesia eran correctos. Autriche le pidió a su vecino que le prestara su Biblia, y leyó Éxodo 20. Descubrió que Morris tenía razón.

Los dos jóvenes pasaron tiempo hablando acerca de Dios y las verdades de la Biblia. Autriche supo que la madre de su amigo lo había expulsado de la casa por haber aceptado pertenecer a la verdadera iglesia de Dios.

### Escape milagroso

Ese relato le hizo recordar un día que hacía algunos años también su propia familia había huido de su hogar en otro país. Estaban cruzando un lago cuando una terrible tormenta hizo naufragar el bote en que iban, junto con otros dos botes más. Muchos se ahogaron en esa ocasión. Autriche oró:

—Dios, si me salvas, te serviré. Cuando recobré el conocimiento me di cuenta que estaba tirado en la arena en una isla del lago.

La familia logró escapar a Zambia, donde se establecieron para empezar una nueva vida. Pronto se olvidó de la pro-

mesa que le había hecho a Dios mientras estudiaba en su nueva escuela. Pero mientras escuchaba a Morris hablar sobre el amor de Dios, sintió el deseo de rendirle su vida a Cristo. Autriche era miembro de una banda. Pero a medida que Dios le hablaba al corazón, el muchacho se dio cuenta que la vida de un delincuente no era precisamente lo que un cristiano debería hacer. Dejó la banda y le entregó su vida y sus talentos a Dios.

### Dios abre un camino

Autriche le contó a su padre que había entregado su vida a Cristo y quería adorar a Dios en sábado, de acuerdo a los Diez Mandamientos. Este era un paso serio, porque su padre era dueño de un negocio y esperaba que su hijo trabajara los sábados. Su padre no dijo nada, pero su madrastra, quien había escuchado la conversación, interrumpió y dijo que ella iría a trabajar en lugar de él para que pudiera asistir a la iglesia en sábado. Agradeció a Dios por haber encontrado una manera de guardar el sábado.

Pero un día su madrastra enfermó. Ella recordó cuando casi había muerto y sintió que Dios le había salvado la vida con un propósito. Se arrodilló y le entregó su vida a Dios para servirle de acuerdo a su voluntad. Mientras oraba escuchó una voz que le decía:

—Sigue a tu hijo.

Cuando Autriche regresó a casa ese día después de la escuela, su madrastra le pidió que le permitiera acompañarlo a unas reuniones evangelísticas que él estaba asistiendo. Esa noche ella decidió bautizarse.

### Separados y luego reunidos

Su padre estaba molesto porque su esposa y su hijo se habían unido a esta extraña religión. Trató de forzar a su hijo a trabajar en sábado y que dejara su nueva fe. Pero Autriche se negó. Enfurecido, su padre le quitó el trabajo que realizaba con él. También dejó de pagarle los estudios.

Autriche logró terminar la escuela preparatoria y mandó una solicitud a la Universidad Adventista de Zambia. Aunque fue aceptado, no tenía dinero para su colegiatura. Por querer estudiar teología en vez de una carrera en negocios, su padre le negó su apoyo. Pero Dios ha provisto los medios para que el muchacho estudie. Debe realizardiferentes trabajos y atender la hortaliza para cosechar el alimento que necesita para vivir. Pero está decidido a terminar sus estudios.

Hoy las cosas han mejorado en su casa. Su padre visitó la escuela y quedó impresionado con todo lo que vio, aun cuando apenas están comenzando a organizarse. Ahora hay comunicación entre los dos, y su padre está dispuesto a ayudarlo toda vez que pueda.

—Alabo a Dios por lo que está haciendo en mi vida —dice Autriche—. Todavía tengo problemas, pero Dios provee, y estoy agradecido.

Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a construir una biblioteca en la Universidad Adventista de Zambia. Gracias por apoyar donde más se necesita.



ZAMBIA



## LUZ EN LA OSCURIDAD

**Junio, 6** Elena y Harville Valenciano

*[Pida a un narrador y a una pareja que presenten este relato en primera persona.]*

**Narrador:** Harville y Elena Valenciano son misioneros que sirven en el Hospital Adventista Yuka en Zambia. *[Localice a Zambia en un mapa.]* Elena Valenciano es una doctora en el hospital, y su esposo, contador, es el supervisor de mantenimiento allí.

Recientemente Misión entrevistó a los Valenciano y les preguntó sobre su trabajo como misioneros en África. *[Le pregunta al que representa a Harville:]* Harville, describen la región en la cual el hospital de Yuka se encuentra localizado.

**HV:** El hospital se encuentra en una región remota de Zambia occidental, cerca de la frontera con Angola. *[Señalen la frontera entre Angola y Zambia en el mapa.]* Nos toma 24 horas llegar a Lusaka, capital de Zambia, donde debemos usar transporte público. El pueblo más grande es Mongu, el cual queda a varias horas de viaje en bote. Aquí es donde compramos las provisiones para nosotros y el hospital.

**Narrador:** La mayoría de la gente piensa que misiones de este tipo son cosas del pasado. Cuéntenos un poco sobre bajo qué condiciones deben trabajar, Dra. Elena.

**EV:** El hospital tiene una trayectoria de aproximadamente cincuenta años desde que lo construyeron, y el techo de metal se ha oxidado y necesita ser reemplaza-

do, pero no tenemos dinero. Mi esposo lo repara, pero puesto que tarda en hacerlo cuando termina, ya hay otros huecos. Recientemente, parte del techo de la sala de operaciones se derrumbó. Tuvi- mos que trasladar a los pacientes más graves al hospital del gobierno, el cual queda a varios kilómetros de distancia. Seguimos haciendo cirugías menores en otro cuarto del hospital.

La electricidad es un problema toda- vía mayor. Si la luz se va mientras esta- mos en una cirugía, tenemos que conti- nuar bajo la luz de unas velas o linternas. No podemos usar nuestro generador a menos que desconectemos los cables de electricidad que llegan al hospital de la ciudad. Por lo tanto, hacemos lo que po- demos durante el día, cuando tenemos la luz del sol. El no tener electricidad en un hospital puede ser amenazante para la vida de los pacientes, pero alabado sea el Señor, que nadie ha muerto por falta de electricidad.

**Narrador:** Usted mencionó que un hos- pital de gobierno se encuentra cerca de ustedes. ¿Por qué la iglesia mantiene un hospital si hay otro disponible?

**EV:** A menudo la gente no acude a un hospital sino hasta que están gravemente enferma. Vienen con nosotros en vez de ir al hospital del gobierno porque saben que oramos por ellos antes de una cirugía o de

los tratamientos. Esto pareciera ser algo insignificante, pero es muy importante para los pacientes. La otra razón es porque la atención que brindamos es gratuita, la gente que no puede pagar en el otro hospital viene con nosotros.

**Narrador:** Los misioneros siempre tienen relatos emocionantes que contar. Compartan algunos de ellos con nosotros.

**HV:** La vida de un misionero siempre está llena de desafíos y sorpresas. Hace varios meses, durante el tiempo de inundaciones, viajé en un bote bananero a Mongo para comprar provisiones. El viaje de regreso es río arriba y lleva de doce a quince horas cuando está lleno de provisiones y material de construcción. Salimos de Mongo a las 3:00 a.m., pero problemas con el propulsor nos obligó a hacer varias paradas. Para la hora de la puesta de sol todavía nos encontrábamos a varias horas de distancia del hospital, en una región infestada de cocodrilos. Atamos nuestro bote a un árbol y mi ayudante se fue hasta Yuka a pie para buscar ayuda mientras cuidaba el bote y el cargamento.

Algunos de los aldeanos nos escucharon y trajeron leña para calentarnos un poco. Entonces otros dos hombres trataron de convencerme de que descansara en una de las casas cercanas. Era tentador, pero dos de los niños corrieron hacia mí y me susurraron al oído:

—Esos dos hombres son ladrones. Le van a robar sus cosas.

Me quedé vigilando las cosas hasta que los trabajadores del hospital llegaron para remolcar el bote de regreso a casa. El viaje tomó más de 24 horas, pero Dios nos protegió tanto a nosotros como a nuestras provisiones.

**Narrador:** ¿Y usted, Dra. Elena, tiene algo que contarnos?

**EV:** El hospital se encuentra cerca del río, donde abundan serpientes, hipopótamos y cocodrilos durante la época de lluvias. Las serpientes —especialmente las mortíferas cobras— a veces visitan el terreno del hospital, en busca de gallinas o huevos frescos. A veces se meten dentro del edificio del hospital, y los guardias de seguridad o mi esposo las tienen que matar.

El Dr. Mangold, director médico de Yuka, encontró una cobra enroscada en su gallinero. Cuando abrió la puerta para matarla, la cobra le escupió un líquido venenoso a los ojos. Quedó ciego durante dos días.

Los hipopótamos generalmente dejan el río durante la noche para pastar, y pueden ser muy peligrosos. Cierta noche fui a ver a un paciente que estaba teniendo dificultad para respirar. Sentí que los hipopótamos estaban cerca, pero no los pude ver. Oré pidiendo la protección de Dios y regresé a casa a salvo. ¡Al día siguiente, vimos que habían cruzado el campus del hospital!

**HV:** Bien podríamos estar trabajando en hospitales mucho mejores en cualquier parte del mundo, pero Dios nos llamó a Yuka. Sabemos que estamos haciendo una diferencia en las vidas de las personas.

**Narrador:** Gracias por servir a Dios y a la humanidad. [*Volviéndose le dirigela palabra a la congregación:*] Gracias a sus fieles ofrendas, la iglesia mantiene alrededor de 1,000 misioneros en más de 100 países. ¡Dios los bendiga!





ZAMBIA



## SE TOMAN DECISIONES SABIAS

**Junio, 13** *Julius Ndano*

Julio vive en el sur de Zambia. Creció en una familia que no profesaba ninguna religión. Cuando tenía 14 años de edad, algunos amigos lo invitaron a unirse a su grupo, y lo hizo. Desconocía entonces los peligros del uso del alcohol y de las drogas, y al poco tiempo se volvió adicto. Pronto acompañó a en sus amigos a otras actividades: actividades que ofrecían la emoción del peligro.

### Revueltas

Ciertos disturbios irrumpieron en la ciudad y Julio y sus amigos decidieron participar en ellos. Para sentirse más valientes, los muchachos fumaron marihuana y tomaron cerveza. Cuando llegaron a la escena de los hechos, la policía estaba allí, tratando de frenar las peleas.

Julio acompañó a sus amigos a una casa, donde se apoderaron de cualquier cosa de valor y huyeron. Al ver a un oficial de la policía frente a ellos trataron de esquivarlo. Pero éste les gritó que se detuvieran. Uno de los muchachos lo atacó, y en la riña que siguió, volaron balas. De repente Julio sintió que algo le quemó el cuello, y comenzó a sangrar la camisa. Le habían disparado. Otro muchacho cayó al suelo de un tiro en el estómago. Murió tirado en la calle.

Muy pronto los muchachos se dieron

cuenta de que no eran guerreros valientes, sino adolescentes aterrados. Ayudaron a Julio a llegar a la casa y tratar su herida. Por suerte, no era seria, pero se sintió muy afortunado de estar vivo.

### Una nueva clase de amigos

Esa noche Alex, un amigo de Julio, lo visitó. Alex había escuchado del tiroteo y supo que Julio necesitaba cambiar su vida. Lo invitó a la iglesia. Julio aceptó de mala gana, pero agregó:

—No quiero escuchar nada acerca de Dios.

Alex era diferente de los otros muchachos que conocía. Cuando Julio y sus amigos se burlaban por ser cristiano, este no se enojaba. De hecho, quería ser amigo de Julio.

La noche después del tiroteo, Julio tuvo un sueño. En él vio a un hombre semejante a Jesús sentado en un trono juzgando a la gente. Vio cómo enviaban a unos al cielo y a otros al infierno, y se preocupó por lo que le pasaría a él. Pero cuando Jesús lo miró, no dijo nada. Solo se detuvo por un momento, pero luego se fue del salón, dejando a Julio parado solo.

Julio se despertó sobresaltado, con una fuerte impresión de que Dios le estaba hablando a través del sueño. Pero no estaba seguro de que debía hacer.

## Lucha por ser leal

A la mañana siguiente uno de los amigos de Julio fue verlo. Le ofreció un poco de marihuana, y en poco tiempo los dos estaban intoxicados a causa de la droga. Julio se olvidó del sueño.

Pero esa noche tuvo otro sueño. Esta vez tres ángeles que llevaban unos libros negros llegaron para hablar con él acerca de Jesús y el cielo. Esta vez cuando despertó sabía que Dios lo estaba llamando. Se vistió y se fue en busca de sus amigos, y les dijo:

—Voy a entregarle mi vida a Jesús. Ya no voy a fumar ni tomar.

Sus amigos no le creyeron y se burlaron de él, pero Julio estaba decidido a cambiar. Pensó en su amigo muerto y en Alex, quien lo había invitado a la iglesia el miércoles para un estudio bíblico. Julio dejó a sus amigos y se fue a alistarse para ir a la iglesia.

Al entrar en la iglesia esa noche, Julio vio que a varios grupos de personas estudiaban la Biblia juntos. Se sentó al lado de uno de los maestros y escuchó cosas que nunca antes había escuchado. Sintió que ésta era la iglesia que enseñaba la verdad. Le dijo a su amigo que quería asistir el sábado.

En la Escuela Sabática y el servicio de adoración aquel sábado Julio se dio cuenta de lo tenía que aprender. Le pidió a su amigo que le explicara cómo ser un cristiano adventista del séptimo día. Alex le presentó al pastor, y Julio se unió a la clase bautismal. Alex también lo invitó a estudiar la Biblia con él. Los dos fueron a un lugar tranquilo en las afueras del pueblo para poder estudiar. Sus amigos cuando lo vieron lo invitaron a tomar

cerveza y fumar marihuana con ellos, pero él se negó.

—No puedo regresar a eso —les dijo. Se rieron y lo dejaron solo con Alex.

## Lucha y victoria

Julio rápidamente descubrió que no era fácil dejar de usar drogas y alcohol. Luchó contra el deseo desesperante que producen las drogas y el alcohol cuando uno trata de dejarlos, pero Alex se quedó con él, estudiando la Biblia y orando para que su amigo pudiera obtener la victoria.

—Alex me ayudó a enfocarme en Dios, no en las drogas y las bebidas —dice Julio—. Dios me dio la victoria.

Una vez que obtuvo la victoria sobre sus adicciones, estaba listo para ser bautizado.

Así como Dios usó a Alex para llevar a Julio a Jesús, éste ahora comparte su fe con sus amigos. Aunque algunos de ellos se burlan todavía de él, dos de ellos han sido bautizados.

—De eso se trata la misión —dice Julio con una sonrisa.

Sus ofrendas ayudarán a preparar a jóvenes y adultos para compartir su fe.

## DATOS DE INTERÉS

☛ La mayoría de las personas en el sur de Zambia escuchan acerca del amor de Dios a través de alguien conocido. A menudo es un miembro de la familia o un vecino. Cuando una persona ve que el amor de Dios brilla en la vida de otros, está más dispuesta a estudiar la Biblia con ellos o asistir a reuniones evangelizadoras.



ZAMBIA



## CUESTIÓN DE FE

**Junio, 20** *Tal como fue contado a Misión por Delight Haangala*

**D**elight Haangala tiene catorce años de edad. Nació en Zambia, pero pasó la mayor parte de su niñez en Zimbabue, donde estudió su padre. Creció hablando inglés y su dialecto en el sur de Zimbabue.

### Problemas con el lenguaje

Cuando Delight tenía 12 años, su familia regresó a Zambia. Allí enfrentó un problema inesperado. Descubrió que si bien podía entender el idioma local, no la podía hablar muy bien. Sus compañeros de clases se reían cuando trataba de hablarles.

—Se les hacía divertido que no pudiera hablar mi lengua natal —suspira al decirlo.

Pero el problema pronto se agudizó cuando Delight se inscribió en la escuela ese año. Aunque el inglés es la lengua oficial en Zambia, la mayoría de las escuelas enseñan en una de las diversas lenguas de la región. Y cuando Delight comenzó el octavo grado, tuvo serios problemas.

—No pude asistir a las escuelas públicas locales, ni siguiera a nuestra escuela adventista porque las clases se impartían en el idioma Tonga, el cual no entendía muy bien —nos explicó—. Por lo tanto mis padres me inscribieron en una es-

cuela privada que impartía sus clases en inglés. Estaba segura de que este cambio me beneficiará en gran medida, pero tan pronto me inscribí, comencé a tener problemas.

### Problemas en la escuela

—La escuela era administrada por una iglesia, y tenían clases en sábado —nos dice—. Quería honrar a Dios y adorar en sábado, pero mis maestros me obligaban a asistir a clases. Ellos no comprendían por qué mi iglesia o mis padres no me daban permiso para asistir a clases.

“Había asistido a escuelas adventistas en Zimbabue, y nunca tuve problemas con el sábado —continúa—. Le pregunté a mi padre qué debía contestarles a mis maestros, él me dio unos consejos y me dio un libro para que lo leyera, y me animó a orar sobre este problema. Esperaba que yo solasolucionara esto.”

Delight enfrentaba otros problemas también.

—En las clases bíblicas que tenía que tomar, los maestros enseñaban cosas que no estaban en la Biblia —dijo—. Esto me desafiaba a examinar mis propias creencias más profundamente, y de esa manera sabría exactamente lo que la Biblia decía. Esto ayudó a establecer mi fe —agregó—. Por primer vez en mi vida

tenía que saber exactamente lo que creía.

A Delight le encanta jugar fútbol, correr, y hace ambas cosas muy bien. Quería unirse a los equipos de la escuela, pero su maestra le dijo que no se molestara en intentarlo porque la mayoría de los juegos eran en sábado.

—A veces los maestros y mis amigos se molestaban conmigo porque no comprometía mi fe —nos cuenta—. Pero no cambié de opinión.

### Prueba de fe

—Creo que cuando somos fieles a Dios, él es fiel con nosotros también —dijo Delight—. Una clase de ciencias que estaba tomando comenzó a reunirse los sábados para que el maestro pudiera entrar en explicaciones más profundas acerca de lo que veíamos durante la semana. Me dijo que perdía mucho material importante del curso cuando vio que no asistía el sábado. Entonces un día, en frente de toda la clase, anunció que yo reprobaría el examen final y el curso porque faltaba el sábado. La clase guardó silencio mientras el maestro continuaba amenazándome.

“Sabía que todos me miraban. Tenía que hacer lo posible para pasar ese curso. Oré y estudié más duro. Pedía a mis compañeros de clases que me prestaran sus apuntes. Cuando llegó el día del examen final, me sentí preparada. Después, cuando el maestro nos devolvió los exámenes, me di cuenta que había recibido la nota más alta de la clase. El maestro tuvo que felicitar me delante de todos, después que había anunciado que re-

probaría. Sé que Dios me honró porque yo lo había honrado a él.”

### Se puede ver el bien entre las dificultades

Delight ha trabajado muy duro para aprender el ideoma local a fin de poder ser transferida a la escuela adventista con internado el año siguiente. Entonces podrá estudiar en una escuela que enseña las mismas cosas que ella ya cree. Pero aun, ella cree que Dios le permitió asistir a la otra escuela por razones importantes.

—Pude compartir mi fe con otros alumnos —nos comenta—. Me mantuve fiel en mis creencias y entendí más ampliamente por qué creo aquellas cosas. Crecí espiritualmente mientras aprendía porque creía en algo.

“Es fácil tener una educación cristocéntrica cuando uno no tiene que defender sus creencias —agrega—. Espero que mi historia anime a otros que puedan estar enfrentando problemas con el sábado y el trabajo”.

Este trimestre parte de las ofrendas del decimotercer sábado contribuirá a la construcción de una biblioteca para la Universidad Adventista de Zambia.

### DATOS DE INTERÉS

☛ En Zambia una de cada veinte personas es adventista. Si bien esto es maravilloso, diecinueve de cada veinte personas aún no son adventistas. Todavía nos queda mucho por hacer y decirles a los habitantes de Zambia que Cristo viene pronto.

# PROGRAMA DEL DECIMOTERCER SÁBADO — Junio, 27

## “Líderes de mañana”

**Participantes:** Un narrador y tres reporteros (o alterne con dos presentadores).

*[Escojan participantes que aprendan bien sus partes y las presenten con propiedad. Si bien no tienen que memorizar sus partes, deben estar familiarizados lo suficientemente con el contenido del material para presentarlo con confianza.]*

**Lectura bíblica:** I Pedro 2:9; Proverbios 22:6 (Versión Reina-Valera 1960).

“Mas vosotros sois linaje escogido, ...pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”.

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”.

**Narrador:** Nuestros hijos son el tesoro más grande. Instruidos en forma correcta, pueden convertirse en un poderoso ejército para Dios. Ellos no se pueden formar a sí mismos; nosotros debemos ver que su educación, su preparación, los lleven a reflejar la imagen de Dios en sus vidas. Y cuando eso sucede, nuestras escuelas cristianas podrán ejercer una influencia poderosa en nuestra juventud, ayudándolos a reflejar a Cristo.

Pero no toda persona que anhela recibir una educación cristiana la obtendrá. Enterémonos más acerca de las necesidades de dos de los países del sur de África: Zambia y Angola. \_\_\_\_\_

*[nombre del primer presentador]*, ¿cuáles son las necesidades más grandes de Zambia en la actualidad?

**Presentador 1:** Zambia es una nación relativamente estable de África, pero también es una de las más pobres. La iglesia allí no ha podido establecer una red amplia de escuelas primarias y secundarias. Sin embargo, tenemos una escuela primaria en Lusaka, la capital, y una pequeña escuela primaria, una secundaria grande, y actualmente una universidad

que se encuentra en la Misión de Rusan-gu, lugar donde tuvo su origen el adventismo en Zambia. *[Localice el pueblo de Monze en el sur de Zambia.]*

La Universidad Adventista de Zambia tuvo sus comienzos en 2003 e inmediatamente comenzó a atraer estudiantes de tiempo completo y de medio tiempo. La gran mayoría de ellos han sido empleados del gobierno o de sectores públicos que deseaban superarse y enriquecer su educación. El seminario de la universidad ofrece, hoy por hoy, cursos de entrenamiento de corto plazo para pastores que ya se encuentran laborando en el campo, y ese hecho crea un gran interés. En la primera generación de la escuela, unos ochenta alumnos recibieron sus títulos académicos.

Como en casi todo colegio nuevo o universidad, la Universidad Adventista de Zambia está experimentando crisis de crecimiento. Los dormitorios están llenos y en los salones de clases ya no cabe un alumno más. Los dirigentes de la facultad deben compartir un pequeño espacio como oficinas, y la cafetería necesita ampliarse urgentemente. Los

edificios permanentes solo pueden construirse conforme entren los fondos. Pero el gran proyecto de la administración es construir una universidad para estos tiempos de grandes desafíos para servir al área adventista y a aquellos que quieren continuar su educación en un ambiente cristiano.

En la actualidad, varios proyectos de construcción se están llevando a cabo en el campus universitario, incluyendo un recinto que incluya salones de clases, un auditorio, y un espacio para oficinas. Pero el corazón de la universidad es su biblioteca. Uno puede tener una universidad sin dormitorios y hasta sin salones de clases, y los alumnos no dejarán de estudiar. Pero es imposible tener una universidad sin una biblioteca donde los alumnos puedan estudiar, investigar y buscar conocimientos.

—Se necesita una biblioteca urgentemente en este campus universitario—nos dice el vicerrector de la universidad, Mwenda Mulundano—. La escuela tiene 42,000 libros, la mayoría de los cuales están guardados en contenedores grandes porque no tenemos un edificio donde ponerlos. Y mientras estos libros estén guardados, los alumnos no tendrán acceso a ellos. El uso del Internet es sumamente limitado, y la biblioteca pública se encuentra a varias horas de distancia, en la capital.

“A fin de cumplir nuestro liderazgo en educación en Zambia —continúa Mulundano—, debemos seguir adelante hasta terminar nuestro proyecto de desarrollo institucional. Estamos agradecidos a la iglesia mundial por haber aceptado financiar la construcción de nuestra nueva

biblioteca, el corazón de nuestra institución. Esto hará un gran impacto en nuestros alumnos y la iglesia.”

Es emocionante ver cómo se mueve la iglesia deseosa de preparar a su juventud para un servicio cristiano efectivo. Apoyemos a la Universidad Adventista de Zambia y ayudemos a construir la biblioteca, el corazón de nuestra institución.

**Narrador:** Gracias, \_\_\_\_\_ [*mencione el nombre del presentador*] por este informe.

Ahora vayamos a Angola, la parte occidental de la División de África del Sur y del Océano Índico. \_\_\_\_\_ [*nombre del presentador*] nos hablará un poco sobre la historia de este país y sus habitantes.

**Presentador 2:** Angola es un país de decisión. Durante casi 40 años los angoleños han vivido en medio de una guerra. La primera fue por lograr la independencia, la cual duró trece años. Y poco después, facciones políticas comenzaron a luchar entre ellos mismos y así se desató una guerra civil de terribles consecuencias. Se comprobó que la paz era pasajera, y la orden de cese del fuego duraba muy poco tiempo. Pero desde 2002 las facciones en conflicto dejaron sus armas, y el país ha recuperado la paz desde entonces.

Sin embargo, es imposible reconstruir en un solo día lo que ha sido destruido durante casi dos generaciones. Hogares, negocios, oficinas gubernamentales, y escuelas sufrieron las mayores pérdidas. Y mientras el gobierno está trabajando arduamente para reconstruir edificios públicos, la Iglesia Adventista ha tenido dificultades para reconstruir sus escuelas.

Más de 300,000 creyentes en Angola simplemente no tienen el dinero para la obra de reconstrucción de escuelas e incontables inmuebles dañados o destruidos durante los años de guerra. Y miles de estudiantes que perdieron sus escuelas no tienen otro lugar donde estudiar hasta que los edificios sean reconstruidos.

Algunos estudiantes están tan desesperados que asisten a clases en edificios con techos rudimentarios, sin ventanas, y con tan solo la presencia de un maestro, un pizarrón y el ardiente deseo de aprender.

Este trimestre parte de las ofrendas del decimotercer sábado se usará para la reconstrucción de dos escuelas primarias con internado, Cuale en el norte, y Quicuco en el sur. Ninguna de ellas, gracias a Dios, fue totalmente destruida, pero ambas necesitan reparaciones considerables para estar en condiciones de poder abrir sus puertas.

Durante la guerra el seminario adventista se mudó a las oficinas centrales en Huambo cuando su campus en la Misión de Bongo fue casi totalmente dañado. Ahora que la paz ha vuelto a esta tierra, el seminario se está preparando para regresar a la Misión de Bongo, pero al-

gunos de los edificios fueron dañados tan severamente que no pueden ser reconstruidos, y otros necesitan grandes reparaciones. El trabajo sigue adelante, y la necesidad de reconstruir la universidad es urgente. Pero los miembros de iglesia en Angola no pueden sobrellevar la carga solos. Necesitan nuestra ayuda.

La juventud de Angola necesita un lugar seguro estudiar. Nuestras ofrendas del día de hoy pueden convertir sus sueños de recibir una educación que ellos anhelaban y esperaban. Miles de jóvenes adventistas en todo el país tendrán la oportunidad de estudiar, entrenarse, y prepararse para servir a Dios y a sus prójimos. Acordémonos de ellos mientras damos hoy.

**Narrador:** En la División de África del Sur y del Océano Índico, el lema es “Educar para la eternidad.” Como hermanos y hermanas en Cristo, podemos hacer mucho por su juventud al dar una ofrenda generosa este decimotercer sábado; y así también ayudar a reconstruir sus escuelas y formar a sus jóvenes. ¿Haremos menos que eso? Pídale a Dios qué es lo que quiere que haga para su familia en Zambia y Angola. [*Ofrenda*]

**Director General:** James Zackrison  
**Consejero:** Carlyle Bayne  
**Directora de MISIÓN:** Charlotte Ishkanian  
**Edición en español:** Sergio V. Collins  
**Diagramadora:** Sonia A. Garza

(ISSN-0190-4108)

MISIÓN es producido trimestralmente por el departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana, 8100 S.W. 117th Ave., Miami, Florida 33183, EE.UU. Segundo trimestre, 2009. Tomo 98, número 2.

# DIVISIÓN de África del Sur y del Océano Índico



El mapa no está hecho a escala

ISLAS  
KERGUELEN

\* Las ofertas contribuirán a estos proyectos donde legalmente se permite; de otra forma, se harán arreglos especiales con la Asociación General para la distribución de los fondos en base a las leyes vigentes en los países donde se recogió estas ofertas.